



MATEO 6: "CONTINUACIÓN DEL SERMÓN DEL MONTE; CONTRASTE CON LAS PRÁCTICAS FARISEAS"

Hemos visto que, en el Sermón del Monte, Cristo está, en gran medida, **contrastando** lo que enseñaban los fariseos respecto a la ley de Dios con lo que realmente decía la Palabra de Dios. Ellos estaban **interpretando erróneamente la ley de Dios mediante sus tradiciones y leyes rabínicas y no tomaban en cuenta el espíritu de la ley**. Aquí, Cristo está **rectificando ese error** al decir que no vino para abolir la ley de Dios, sino para mostrar cómo se debía cumplir en toda su magnitud. Dios había profetizado que enviaría a Cristo para **"magnificar la ley y engrandecerla"** (Is 42:21) y esto se estaba cumpliendo ahora.

Luego de mostrar con las bienaventuranzas que la ley de Dios se cumple no sólo por fuera sino **por dentro**, es decir, con la actitud correcta, Jesús entregó varios ejemplos de cómo los fariseos sólo se enfocaban en la **letra** y no el **espíritu** de la ley. En cada caso, Cristo luego explicó su correcta interpretación.

Ahora procede a hacer lo mismo con **las prácticas fariseas**. Dice el *Comentario del Conocimiento Bíblico*: "El Señor pasa de refutar las enseñanzas fariseas a condenar sus prácticas hipócritas". Jesús contrasta las tres prácticas principales de los fariseos: **las limosnas, las oraciones y los ayunos**. Desde luego que estas tres prácticas son parte de la ley de Dios, pero los fariseos las habían convertido en **actos públicos que sólo eran válidos si se hacían según las reglas fariseas**. Veamos.

Contraste entre la limosna farisea y la cristiana

Cristo dijo: "Guardaos de hacer vuestra justicia **delante** de los hombres, para ser **vistos** de ellos [como lo hacían los fariseos]; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des **limosna**, no hagáis tocar trompeta delante de ti, **como hacen los hipócritas** en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa" (Mt 6:1-2).

¿Qué es la limosna? La palabra viene del griego *eleemosyne* y significa **tener compasión**. Es el acto de compasión al ver al pobre sufriendo y aliviar su pobreza al darle dinero o comida.

La primera ley de Dios sobre **la limosna** es **la del tercer diezmo**. "Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, **y comerán y serán saciados; para que el Eterno tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren**. Cada siete años harás remisión" (Dt 14:28-15:1). Esta ley se guarda en la Iglesia dos años después del bautismo del miembro, en el **tercer y sexto** año del ciclo de 7 años mencionado aquí. Este tercer diezmo es la primera forma de mostrar misericordia **a los hermanos necesitados de la Iglesia**.

Noten que no menciona aquí que uno debe salir primero **al mundo** para ayudar a todos los necesitados, sino que debe concentrar su ayuda **dentro de la Iglesia**. Pablo aclaró al respecto: "Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, **y mayormente a los de la familia de la fe**" (Gal 6:10).

Ahora bien, en los años que no eran del tercer diezmo, esto no significaba que se olvidaba de los hermanos necesitados. En Deuteronomio 15:7 Dios agrega una ley sobre la limosna: "Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que el Eterno tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino **abrirás a él tu mano liberalmente**, y en efecto **le prestarás** lo que necesite... Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des, porque por ello te bendecirá el Eterno tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra" (Dt 15:7-11).

Lamentablemente, en los tiempos de Jesús, los fariseos habían hecho el ayudar a los pobres un **espectáculo público**. Dice *El Nuevo Diccionario Bíblico*: "Unos siglos antes de Jesús, se desarrolló la idea entre los rabinos de que, al dar limosnas, se podían **borrar** los pecados, y asegurar la ayuda divina en los tiempos difíciles... Cristo no rechaza el dar limosnas, sino repudia la forma ostentosa que se hacía en sus días... Parece que, para los judíos, el dar limosnas era el primer deber religioso. Había en cada ciudad personas a cargo de distribuir las limosnas que procedían de dos fuentes: primero de la caja de monedas en la sinagoga que se recolectaba cada sábado, y la otra que se recibía en una bandeja" (p. 26, versión inglesa).



El fariseo hacía internamente esta oración: "Oh, Dios, te doy gracias de que no soy como el resto de los hombres" (Lc 18:11). Jesús condenaba con frecuencia la ostentosa devoción de los fariseos: leen un pasaje de la ley en voz alta, mientras su toga de oración está adornada con flecos excepcionalmente largos y sus filacterias -rollos con pasajes de las escrituras- van sujetas a su brazo izquierdo y a la frente con tiras de cuero.

En otras palabras, en la forma deliberada que lo hacían, los fariseos estaban **chantajeando** a Dios al sentir que lo obligaban a perdonar sus pecados y asegurarles protección y bendiciones. Vemos esta actitud en la parábola del fariseo y del publicano: "A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres... ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano" (Lc 18:9-11). Cristo vio en la actitud de los fariseos que estaban haciendo estas obras no para servir a Dios, sino para ser vistos y alabados por los hombres, algo que es detestable ante Dios, y se llama **hipocresía**.

Comenta *El Diccionario Ilustrado de la Biblia* sobre la palabra **hipocresía**. "Significa el que pretende o finge ser lo que no es. Viene del griego *hipocrites*, que quiere decir actor o protagonista en el teatro griego. Los actores solían ponerse diferentes máscaras conforme al papel que desempeñaban. De ahí que *hipócrita* llegara a designar a la persona que oculta la realidad tras una 'máscara' de apariencias". El mundo religioso de hoy todavía está lleno de hipócritas que se visten y actúan en forma piadosa para ser vistos y alabados por los hombres. Ni Cristo ni sus apóstoles jamás usaron un atuendo religioso ni ostentaron sus prácticas religiosas en público. Pero como vemos hoy día, el mundo se fija más bien en los vestidos adornados y las lujosas iglesias.

Por eso Cristo entregó el remedio para esta ostentación: "Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, [no te sientas justo] para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público [al ver otros tu desarrollo espiritual]" (Mt 6:3-4). Por eso en la Iglesia, todo diezmo y ofrenda se colecta en sobres, para que nadie sepa lo que el otro ha dado, que es un asunto entre Dios y esa persona.

Contraste entre la oración farisea y la cristiana

Ahora Cristo se enfoca en la segunda práctica farisea, **la oración ostentosa y repetitiva**. "Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos **aman** el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, **para ser vistos de los hombres**; de cierto os digo que ya tienen su recompensa" (Mt 6:5).

Los fariseos habían establecido horas prescritas para orar, como mínimo tres veces al día. Los judíos ortodoxos todavía siguen estas reglas para orar y los musulmanes hacen algo parecido al hincarse cinco veces al día. No importa dónde se encontraba uno, debía dejar todo para recitar su oración programada. Dice *El Talmud*: "En cuanto nos despertamos por la mañana... mientras todavía estamos en la cama hemos de orar: 'Te agradezco, oh Rey viviente y eterno, porque tú me has restaurado graciosamente mi alma. Grande es tu rectitud'. La primera prenda que un varón debe ponerse es el *talit katan* (pequeño manto de cuatro flecos para orar], pues no está permitido caminar cuatro codos sin llevar encima el manto flecado. Pero, como sus manos están todavía sin lavar, no puede pronunciar la bendición al ponérselo. Todo ser humano, al despertar de su sueño por la mañana, es como una criatura recién nacida, en cuanto a la

adoración del Creador se refiere. Toda persona ha de prepararse, por consiguiente, para el culto, **purificándose a sí misma**. Debe **lavar sus manos**, de acuerdo con la forma ritual, echando agua sobre ellas tres veces. La bendición siguiente es pronunciada después de lavar las manos y antes de secarlas: Bendito seas tú, oh Señor, nuestro Dios, que nos ha santificado con tus mandamientos, y nos has ordenado el lavado de las manos... No está permitido comer o beber antes de orar. Se puede pronunciar la oración matutina en su casa, luego decir el *kidush* (oración de santificación) e ingerir algún alimento. Luego debe ir a la sinagoga y participar en la oración *Shajarit*, y seguidamente, orar el *Musaf* (oraciones adicionales). El momento para leer las oraciones matutinas comienza con la salida del sol; sin embargo, si decimos nuestras oraciones al atardecer, nuestro deber está cumplido. El momento para las oraciones termina cuando ha pasado un tercio del día. Antes de leer *Shemoné esré*, nos ponemos de pie, caminamos tres pasos hacia atrás y decimos *Tehilot leel elión*, luego caminamos tres pasos adelante. Debe juntar los pies, inclinar levemente la cabeza hacia delante y cerrar sus ojos y recitar en voz baja, no debe apoyarse en objeto alguno mientras ora. Luego es necesario doblar las rodillas y arquearse cuatro veces mientras se dice *Shemoné esré*... etc. etc. etc".

Ahora sabemos por qué Pedro habló del yugo que "ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar" (Hch 15:10). En cambio, Cristo no dio reglamentos sobre horas ni posiciones y por eso dijo: "porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mt 11:30). Él enseñó: "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, **no uséis vanas repeticiones**, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mt 6:7-8). En otras palabras, Dios nos escucha **la primera vez**. No hay que repetir la misma frase. Sin embargo, como la viuda importuna, se puede orar sobre lo mismo a Dios en otras ocasiones. Los fariseos enseñaban: "la mucha oración será seguramente oída, y la oración prolija prolonga la vida, de tal modo que consideraban que un centenar de 'bendiciones' pronunciadas en un día era una especie de medida de gran justicia". Dice Robertson, "La frase 'vanas repeticiones', *mē battalogēsēte*, es empleado de tartamudos que repiten las palabras, luego un mero parloteo, que es una repetición vana. Los musulmanes pueden ser citados entre aquellos que

parecen creer que serán "oídos por su mucha palabrería"... También los católicos con sus Padrenuestros y Avemarías".

Jesús entregó una **oración modelo** que incluía las siete categorías principales de una oración:

1. Comenzar alabando y agradeciendo a Dios el Padre
2. Orar por la pronta venida de su glorioso Reino
3. Que él y Jesucristo guíen a su Iglesia en todo
4. Pedir por las necesidades físicas de cada día
5. Pedir perdón por nuestros pecados y que perdonemos a los que nos ofenden
6. Pedir que nos proteja de las tentaciones y del diablo
7. Terminar con la confianza que todo es de él

Esta oración no debe ser repetida, sino que **debemos llenar cada categoría** con nuestras palabras. La oración debe ser una **conversación y no una vana repetición**.

Contraste entre el ayuno fariseo y el cristiano

En los tiempos de Jesús, el ayuno se había vuelto en una institución llena de reglas y obligaciones y Cristo condena todas esas leyes fariseas al respecto.

"Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público".

Los fariseos habían establecido los lunes y los jueves de cada semana para ayunar, tal como el fariseo al lado del publicano mencionó que ayunaba dos veces a la semana. Estaba prohibido en esas ocasiones ungirse la cabeza o bañarse. Respecto al ungirse la cara, Edersheim explica: "Los ungüentos eran preparados con aceite y perfumes nacionales o extranjeros, guardándose los más caros en costosos recipientes de alabastro... La unción iba combinada con el lavamiento, como tendente a la comodidad y al refrescamiento. Se ungió la cabeza, la barba, la frente y el rostro... Algunas damas empleaban cosméticos, pintándose las mejillas y ennegreciéndose las cejas con una mezcla de antimonio, zinc y aceite. El cabello era objeto de un cuidado especial, y en los hombres el cabello largo era considerado una señal de ser afeminado. Las muchachas campesinas se recogían el cabello con un sencillo nudo; pero las judías elegantes se lo

rizaban y trenzaban, adornando las trenzas con adornos de oro y perlas” (*Usos y Costumbres de los Judíos*, p. 231).

El ayuno es una práctica común en nuestra Iglesia, y se usa para acercarnos más a Dios. Jesucristo ayunó por 40 días, y el apóstol Pablo habla de sus “muchos ayunos” (2 Co 11:27). Fortalece enormemente la voluntad para seguir el camino de Dios. Salvo por el ayuno en el Día de Expiación, no hay otras fechas fijadas por Dios. Es completamente voluntario.

Luego de comparar estas tres prácticas que los fariseos habían distorsionado, Jesús ahora procede a tocar otra de las debilidades de los fariseos: su amor por el dinero, que se llama **avaricia**. Dice el Nuevo Testamento acerca de los fariseos: “Y oían también todas estas cosas los fariseos, **que eran avaros**” (Lc 16:14).

Cristo otra vez contrasta la avaricia farisea con la generosidad cristiana hacia la obra de Dios. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt 6:19-24).

Explica *El Comentario del Conocimiento Bíblico*: “La actitud respecto al dinero es otro indicador de la verdadera justicia. Los fariseos creían que Dios bendecía con riquezas a todos los que amaba. Por eso, se afanaban para acumular grandes riquezas en

la tierra y sentirse justos. Tenían este problema porque sus ojos espirituales estaban enfermos. Por medio de sus ojos estaban codiciando el dinero y las riquezas. Por eso estaban en una oscuridad espiritual. Eran esclavos del señor de la avaricia, y sus deseos por dinero era tan grande que estaban descuidando su servicio a Dios, su verdadero señor. La palabra *mamón* significa “dinero o riquezas”.

Los fariseos se **afanaban** para acumular dinero hasta el punto de estar preocupados de esto sobre todas las demás cosas. No habían aprendido a vivir por la fe, sino sólo por la vista. Pensaban que con sólo guardar la letra de la ley y asegurarla con reglas y ritos, Dios los prosperaría. En vez de obedecer a Dios para **agradarle**, estaban obedeciéndolo para **agradarse a sí mismos**. La religión se había centrado en elevarse a sí mismo por medio de obras fariseas. Pablo, que cayó en esto cuando fue fariseo, explicó: “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Ro 11:3).

Por eso Cristo dice: “No os **afanéis** [significa obsesionarse o preocuparse en forma desmedida, como lo hacían los fariseos] por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el aliento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero **vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas**. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mt 6:25-35). En el siguiente estudio terminaremos de analizar el Sermón del Monte.